

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LA TUMBA 21 DE LA NECRÓPOLIS DE “EL RUEDO” (Almedinilla, Córdoba)

José Luis GÓMEZ

*Sección de Antropología. Facultad de Biología
Universidad Complutense de Madrid*

Resumen

El presente estudio corresponde a una tumba, la nº 21, de la necrópolis hispano-romana de “El Ruedo”, situada en Almedinilla, provincia de Córdoba. De época tardorromana, dicha tumba data de finales del siglo III o principios del siglo IV d.C.

Corresponde a un individuo varón de edad madura y de aproximadamente 160 cm de estatura. Las características más resaltables son: la diferente orientación en la necrópolis respecto del resto de las tumbas, así como la posición de sus extremidades.

Summary

In this paper, we have studied a tomb, nº 21, from the Spanish-roman necropole called “El Ruedo”. This necropole is situated in Almedinilla (Córdoba) and is dated late III to early IV century BC. In this tomb we have found a mature male, 160 cm tall. The most outstanding features of these remains are their different orientation and the position of his extremities.

INTRODUCCIÓN

La necrópolis de “El Ruedo” se encuentra situada en el término municipal de Almedinilla (provincia de Córdoba), junto a una villa romana. La cronología propuesta para ella va desde finales del siglo III hasta finales del siglo VI (CARMONA, 1990). Se han excavado 132 de las 139 tumbas halladas, en las que, aparentemente, se han encontrado 176 inhumaciones, 29 de ellas infantiles. El estado de conservación de los restos esqueléticos es muy deficiente, puesto que debido a la composición del suelo, los huesos están prácticamente disueltos y su extracción ha conducido a la frag-

mentación extrema de los mismos. El presente trabajo versa sobre el individuo hallado en una de las tumbas, la 21, cuyas especiales características se detallan a continuación.

MATERIAL Y MÉTODOS

La tumba 21 fue extraída completa mediante el proceso de engasar y recubrir posteriormente con una solución de poliuretano la parte anterior del individuo, formando así un bloque más o menos compacto que permitió su traslado al laboratorio de ésta Universidad, donde se ha realizado un detallado estudio del mismo.

La datación propuesta para esta tumba, en virtud de la estructura de la tégula conservada, de lo que debió ser la cubierta, va desde finales del siglo III a principios del siglo IV, por lo que corresponde al inicio de la ocupación de la necrópolis.

La tumba 21 muestra una serie de características que la hacen un tanto particular respecto del resto. Tales características son:

La diferente orientación respecto al resto de las inhumaciones de la necrópolis, ésta tiene una orientación NE, mientras que las demás lo tienen E con alguna desviación SE (CARMONA, 1990).

El cadáver tenía una disposición algo especial (Fig. 1, B y C), con los brazos cruzados sobre la pelvis (el derecho sobre el izquierdo), y las piernas cruzadas a la altura de los tobillos (la izquierda sobre la derecha).

La de éste individuo no se repite en la necrópolis ya que los demás enterramientos presentan las extremidades extendidas.

La extracción de los huesos se realizó meticulosamente, reconstruyéndose todos los que fue posible y consolidando aquellos cuya consistencia no era muy buena, en un intento de obtener toda la información que nos pudiesen aportar.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A.- El cráneo y la mandíbula.

El cráneo tiene un tamaño pequeño y presenta un espesor de los huesos de la bóveda relativamente grueso. Las líneas de inserción muscular no están muy marcadas. La complicación de las suturas no es excesiva y el grado de sinóstosis es bastante elevado.

En norma superior, tiene un contorno ovoide. Los arcos zigomáticos no se aprecian. Las protuberancias parietales y frontales no están muy desarrolladas. Cabría destacar la gran pérdida de sustancia en el parietal derecho a la altura de la sutura coronal así como en el frontal sobre el plano sagital, provocados por disolución del hueso con la química del terreno.

En norma lateral (Fig. 2, C y D), la glabella y arcos superciliares no son muy pronunciados, el perfil sagital es redondeado. La región ptérica no se aprecia por lo fragmentado del cráneo. El ínio está bastante marcado, el occipital es redondeado y poco saliente. Las apófisis mastoides desarrolladas. Las líneas crotáfites no se marcan demasiado. La cresta supramastoidea está poco desarrollada. Los nasales no son muy

curvos. No se observa perfil de la cara por no haberse recuperado prácticamente nada del esplanocráneo, solo el malar izquierdo.

En norma anterior (Fig. 2, A), podemos observar que no presenta metopismo. La frente elevada y sin quilla sagital. Solo conserva parte de la órbita izquierda que debía ser cuadrangular. La glabella no es muy pronunciada.

En norma posterior (Fig. 2, B), tiene un contorno domiforme, con las protuberancias parietales redondeadas, no se observan huesos wormianos, ni presenta huesos epactales. Las líneas nucales no muy marcadas.

En norma inferior (Fig. 2, C), observamos que no tiene *torus occipitalis*. El agujero occipital es de pequeño tamaño y redondeado. Los cóndilos occipitales son sencillos siendo el derecho un poco más alargado que el izquierdo.

La mandíbula tiene ambas ramas rotas. El cuerpo mandibular está partido en dos partes, post-mortem, en diagonal y a la altura del orificio mentoniano izquierdo.

En lo que se refiere a las piezas dentarias mandibulares, solamente se han encontrado los 2º molares colocados en los alvéolos y sueltos están los premolares y caninos mandibulares así como el 2º incisivo izquierdo, también los dos incisivos centrales del maxilar. No se observa la emergencia de los terceros molares y ha perdido ante-mortem los primeros molares, los incisivos centrales y el incisivo lateral derecho, mandibulares. La pérdida de los dientes puede tener relación con la periodontitis de tipo medio que afecta a las regiones alveolares de las restantes piezas.

No habiendo encontrado más que los incisivos centrales del maxilar cuyo estado de conservación es bueno y dado que la extracción de los restos se ha realizado en laboratorio, cabría pensar que el individuo hubiera perdido en vida el resto de las piezas del maxilar (quizás por una periodontitis en mayor grado que la que presenta en la mandíbula), lo que justificaría el escaso desgaste de los dientes y muelas de la mandíbula (asimilable a un individuo menor de 40 años, según Brothwell, 1987) a una edad avanzada como sugiere el resto del esqueleto.

B.- Esqueleto post-craneal

En el lado izquierdo:

El omóplato está muy fragmentado y aunque se ha conseguido recomponer la cavidad glenoidea prácticamente en su totalidad, ésta muestra cierto grado de osteoporosis (muy fina) probablemente debido a la edad del individuo. Del húmero se ha reconstruido parte de la cabeza humeral pero tiene el extremo proximal de la diáfisis totalmente roto, la epífisis distal está un poco fragmentada por procesos tafonómicos. La ulna muestra pérdida de un fragmento en la parte posterior de la cabeza. El radio se ha rehecho completamente y muestra una pequeña cresta en la parte anterior de la tuberosidad bicipital con ligera osteoporosis en ésta.

En el lado derecho:

El húmero está roto, al igual que el izquierdo, a la altura de la epífisis proximal, pero en este lado no se han encontrado restos de la cabeza humeral. El radio derecho

solo muestra parte de la diáfisis y la epífisis distal aunque bastante rota. El cúbito se ha conseguido reconstruir, pero le faltan algunos fragmentos en la parte posterior de la cabeza y diáfisis proximal. El esternón se encuentra muy deteriorado. Se ha hallado también una parte de la apófisis xifoides. De las costillas se ha conseguido identificar un cierto nº de fragmentos, pero no la totalidad. Las vértebras de la columna están todas pero su estado es lamentable. El sacro está muy fragmentado y se ha observado que la 1ª vértebra sacra, aparentemente, no está soldada al resto del sacro. Del cóccix se han encontrado dos de las tres vértebras por las que está constituido. Ambos coxales, por lo deteriorado de su estado, al extraerlos han quedado muy fragmentados. El tamaño de éstos no es muy grande y por su morfología se observa que pertenecen a un varón.

En las extremidades inferiores se ha conseguido reconstruir la casi totalidad de los huesos, de los que se han tomado las medidas y hallados los índices pertinentes. Los fémures muestran una pilastra débil y son platiméricos. Las tibias son mesocnémicas, aunque en el límite con la platicnemia. En los pies se encuentran todos los tarsianos y metatarsianos aunque muy fragmentados. El estado general de los huesos es muy malo. De las falanges se encuentran algunas del pie izquierdo, aunque del derecho no se ha hallado ninguna. En el calcáneo y astrágalo de ambos pies se observa un proceso artrósico, así como en algunos metatarsianos.

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Realizando un análisis minucioso de la posición original de cada uno de los huesos de este individuo encontramos que la cabeza estaba en posición y prácticamente sin ladearse, mientras que la mandíbula aparecía caída sobre las vértebras del cuello (Fig. 3). Las clavículas estaban casi paralelas al plano sagital del cuerpo (que divide al individuo en dos mitades, derecha e izquierda). Las vértebras de la columna aparecieron en posición y sin una desviación ostensible a derecha o izquierda. Las rótulas permanecían en posición sobre la articulación de la rodilla (Fig. 4), a pesar de que por un lado la parte proximal de ambos fémures había girado con la "caída" de los coxales, tras deteriorarse la unión de éstos en la sínfisis púbica y con el sacro, y por otra, el giro hacia la izquierda de ambos pies. Los huesos tarsianos y las falanges de los pies estaban en posición a pesar de haber girado en conjunto ambos pies, pero no las tibias y los peronés.

Todo esto se explica si se imagina uno al individuo rodeado con un sudario que lo envolvía y lo comprimía produciendo un "efecto pared" sobre su anatomía (DUDAY *et al*, 1990). Así sujetaba los hombros en una posición un tanto forzada, ya que se desplazaron hacia arriba, quedando próximos a la cabeza, contribuyendo a dejar ésta en posición y casi sin ladearse. La mandíbula al estar sin sujeción por parte del sudario y haber un espacio entre el mentón y el tórax, cayó sobre el cuello. En las rodillas, siendo esta una zona de escasas partes blandas, una vez desaparecidas éstas el suda-

rio seguía sujetando las rótulas en su sitio. Los pies, que originalmente debieron estar colocados perpendicularmente al eje del cuerpo, es decir en posición anatómica, una vez descarnados cayeron hacia un lado (por acción de la gravedad), pero en un paquete uniforme que mantuvo todos los huesos en su ubicación original (Fig. 4). Todas estas deducciones se corroboran con la aparición en esta tumba de alfileres, que en opinión de CARMONA (1990), pudieron ser utilizados para sujetar dicho sudario.

Así mismo también podemos saber que esta inhumación fue realizada dentro de una cavidad ("espacio vacío"; DUDAY, 1985) cubierta y sobre el sustrato. El que ésta se haya realizado en un espacio vacío se explica porque los huesos, al verse privados de sujeción tras la descomposición de las partes blandas, tendones y ligamentos que los mantenían unidos, cayeron por gravedad; es decir la posición de los huesos es la que cabría esperar en ausencia de agentes externos que hubieran alterado las conexiones anatómicas. Puesto que las articulaciones tienen distintos tiempos de descomposición según sean más o menos resistentes (las articulaciones de los dedos son las más lábiles y las vértebras de la columna vertebral y las articulaciones sacro-coxales las más fuertes), podemos también deducir que la cubierta de la fosa se mantuvo en posición, al menos hasta la total descomposición del individuo inhumado, colmatándose con posterioridad de forma gradual, no desplazando así a los huesos de su posición.

El cálculo de la estatura se realizó por regresión múltiple (OLIVIER et DEMOULIN, 1984). Mediante la fórmula de Olivier et Tissier (1975) se obtuvo 159,93 _ 6,27 cm. y con la fórmula de regresión de Olivier et al. (1978) el resultado fue de 159,47 _ 12,18 cm.

Por todo lo anteriormente expuesto podemos afirmar que el presente individuo sería de sexo varón, mayor de 50 años, a juzgar por el grado de sinóstosis de las suturas exocraneanas y con una estatura en torno a los 160 cm.

La explicación a la diferente orientación de la tumba 21 y la especial disposición de las extremidades del cadáver en ella inhumado quedan fuera de lo que podemos averiguar con el estudio de los huesos y caen en el terreno de la antropología cultural. En principio lo único que podemos suponer es que no se trata de un ritual deferente hacia él por motivos de rango, puesto que la necrópolis no presenta ninguna jerarquización clara, perteneciendo los enterramientos a una comunidad hispanorromana de economía agropecuaria.

Bibliografía

BROTHWELL, D. (1987): *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de los restos del esqueleto humano*. Fondo de Cultura Económica. México.

CARMONA BERENGUER, S. (1990): "La necrópolis tardorromana de "El Ruedo" Almedinilla. Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa I*. Universidad de Córdoba, pp.: 155-171.

DUDAY, H. (1985): "Observations ostéologiques et décomposition de cadavre: sépulture colmatée ou en espace vide?". *Methodes d'étude des sepultures*. Saint-Germain en Laye, pp.: 6-12.

DUDAY, H.; COURTAUD, P.; CRUBEZY, E.; SELLIER, P.; TILLIER, A-M. (1990): "L'anthropologie 'de Terrain'": Reconnaissance et interprétation des gestes funéraires". *Bull et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris*, n.s., t. 2, n° 3-4, pp. 29-50.

OLIVIER, G. ET DEMOULIN, F. (1984): *Pratique anthropologique à l'usage des étudiants. Osteologie*. Université Paris 7.

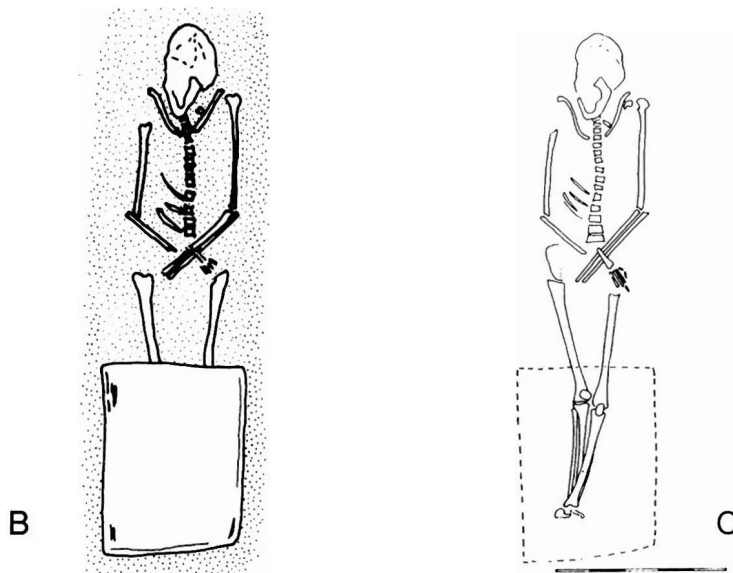
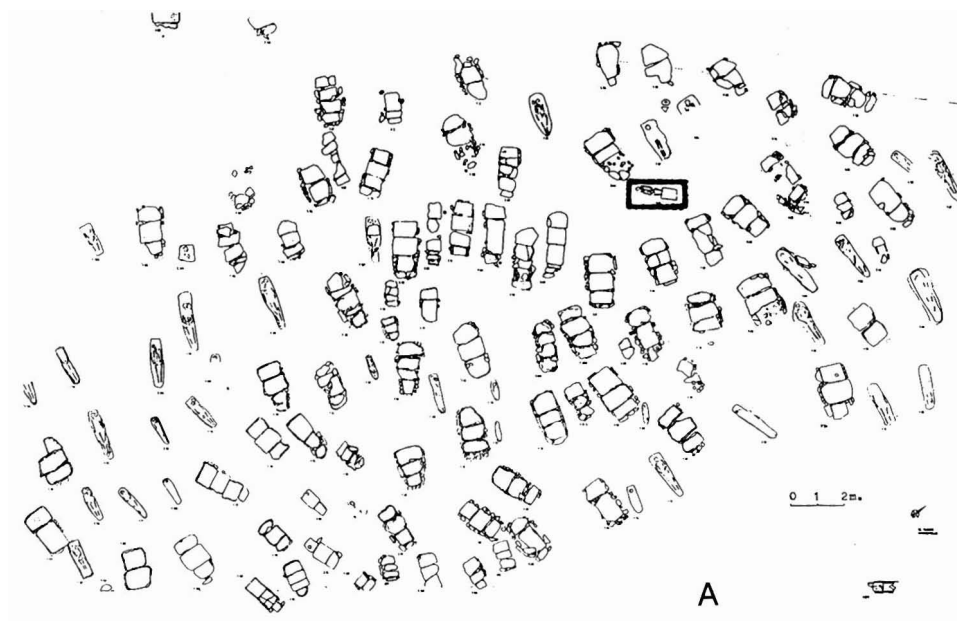


Fig. 1.- A) Planta general de la necrópolis excavada en El Ruedo. Enmarcada en negro, la Tumba 21, de orientación marcadamente diferente respecto a las demás. B y C) Posición del cadáver, en dos momentos diferentes de su proceso de excavación (Dibujos cortesía de S. Carmona).

GÓMEZ, J. L.

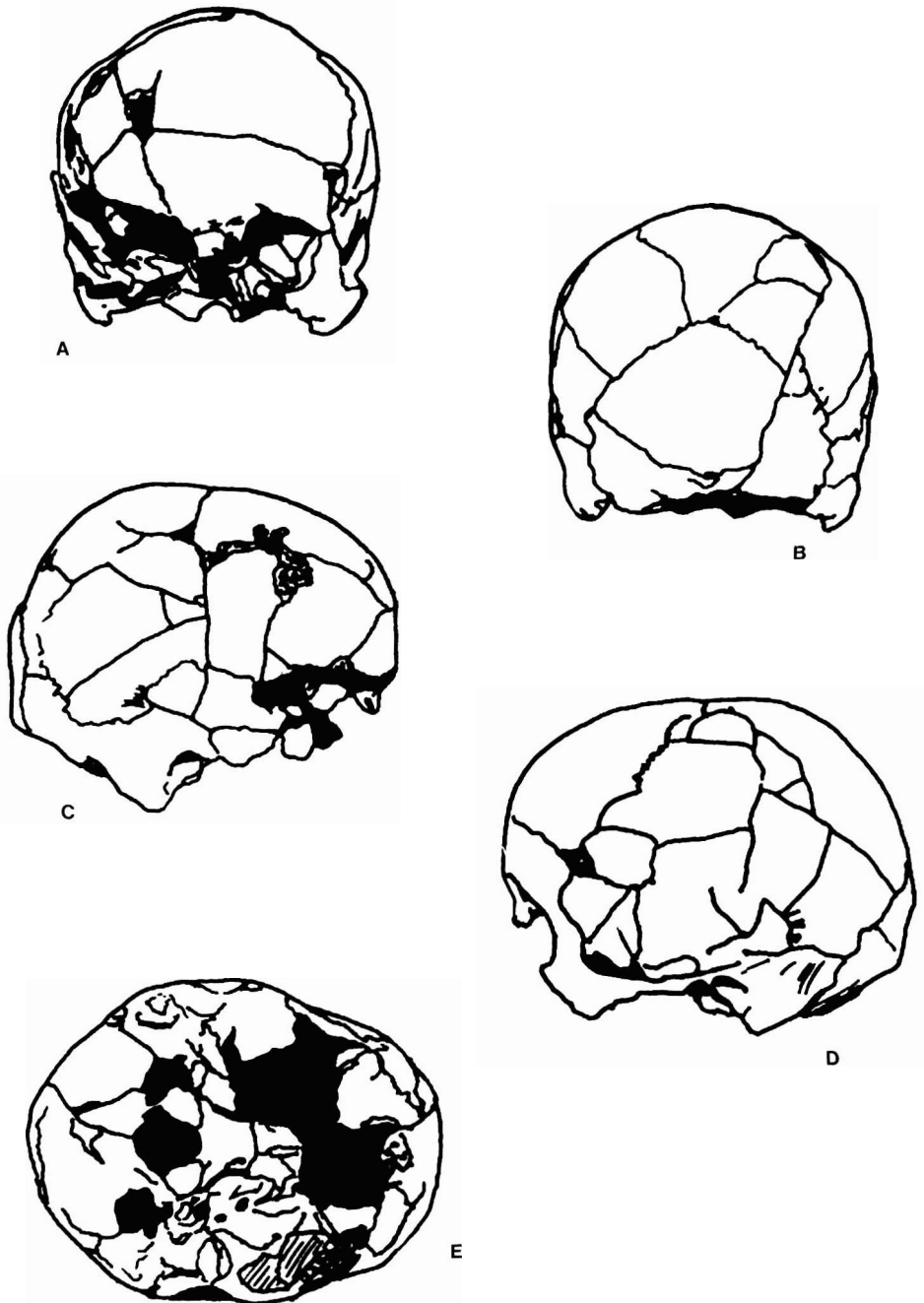


Fig. 2.- A) Norma anterior, B) Norma posterior, C) Norma lateral derecha, D) Norma lateral izquierda y E) Norma inferior.



Fig. 3.- Vista dorsal de la mitad superior del cuerpo.

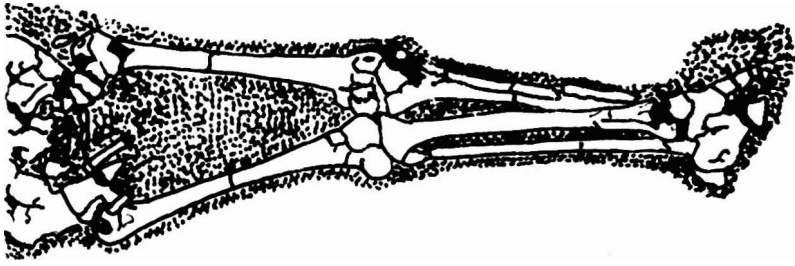


Fig. 4.- Vista dorsal de las extremidades